



Una fe que movió montañas

Cuando la Universidad de Navarra planteó a Eduardo la posibilidad de dejar Granada, donde era catedrático y decano de Medicina, y mudarse con su familia de siete hijos a Pamplona, para contribuir en los inicios de la nueva Facultad de Medicina y poner en marcha su Clínica Universitaria, la seguridad de que valía la pena sumarse a ese proyecto universitario y apostólico le movió a realizar el traslado. Era un salto en el vacío; de la certeza a la ilusión, del escalafón oficial a la aventura.

No fue una decisión irreflexiva sino bien meditada. Consultó el asunto antes con su mujer Laurita y con su maestro Jiménez Díaz. La primera consulta se resolvió con la contestación: “Yo, lo que tú quieras”; la segunda, reflejada en una carta: “Ánimo, Eduardo. Más lejos fueron los Reyes Magos, y sólo iban detrás de una estrella”. En aquel septiembre de 1958 renunció a sus cargos de decano de Medicina y vicerrector de la Universidad de Granada y dejó atrás doce años de éxitos profesionales en esa ciudad.

Por aquellas fechas el Dr. Gregorio Marañón le escribió: “Creo que esta decisión, en las condiciones materiales y espirituales en las que usted está colocado, supone una independencia de criterio y una valerosa confianza en la vida”. Sin embargo, la confianza era en que la ayuda de Dios no iba a faltar. En el viaje en coche a Pamplona, Laurita llevó en brazos la imagen de

la Virgen que habían comprado en 1948 en un anticuario.

Tres meses después Jiménez Díaz le escribió: “Ya puede usted figurarse cuánto gocé leyendo su carta; viéndole tan entusiasta y cómo lleva adelante su proyecto. Parece mentira que la gente crea que uno se sacrifica porque dedica sus energías a hacer algo que sea estimable: a menos que se interprete etimológicamente, es decir, hacer algo que uno considera sacro, y, en este caso, solamente hondas satisfacciones son las que nos esperan”. Realmente Eduardo hizo de su trabajo algo santo, una ofrenda agradable a Dios. Así se entiende la respuesta a una curiosa pregunta del Dr. Carlos Jiménez Díaz, poco antes del viaje a Pamplona: “si tuviera que elegir entre ser santo o ganar el premio Nobel, ¿qué elegiría? —Don Carlos, no hay ninguna contradicción; si quiero ser santo, tengo que trabajar como para ganar el premio Nobel”.

Cuando en 1960 Eduardo tuvo oportunidad de encontrarse por primera vez con san Josemaría le comentó: “- Padre, me pidió que viniera a Pamplona para hacer una universidad, y ya está hecha... -No te he pedido que hagas una universidad, sino que te hagas santo haciendo una universidad”. Esa respuesta alimentó la fe de Eduardo hasta el final de sus días, en la lucha por responder con fidelidad a las gracias de Dios que acompañan a los encargos que Él nos hace.



Tengo 68 años y soy madre de 9 hijos. Desde hace 15 años sufro de artrosis en las manos y en las piernas. Aunque recibo tratamiento y hago ejercicios constantemente, varias temporadas sufro muchos dolores, principalmente debido a mi profesión, que me obliga a pasar algunas horas en pie. Muchas veces no conseguía dormir por el dolor.

Hace 4 meses me preparaba para asumir un nuevo trabajo y, previendo que tendría que estar muchas horas en pie, mi marido y yo empezamos a rezar la oración privada a Eduardo Ortiz de Landázuri todos los días, pidiendo por nuestra salud, especialmente por mis piernas.

Cuando empecé el trabajo, para organizar mi equipo tuve que trabajar hasta 15 horas al día, caminando mucho, subiendo y bajando varios tramos de escalera. Aunque hasta hoy paso muchas horas en pie no siento ningún dolor, ni siquiera cansancio en las piernas, y duermo tranquilamente sin tomar ningún analgésico. Tengo certeza de que Eduardo, como médico, intercedió ante Dios para atender mi petición.

S.M.A. (Sao Paulo)

Quiero agradecer a D. Eduardo un favor que atribuyo especialmente a su intercesión. Hace unos años, fui intervenida de una disfunción temporomandibular izquierda que me producía mucho do-

lor y dificultad para comer, pero a pesar de la operación y posterior rehabilitación, seguía sin poder masticar, debido a que la parte superior e inferior de la mandíbula no coincidían por encontrarse “descolocada”. Según el cirujano este problema no era consecuencia de la operación, que se había practicado de forma correcta; me envió a un estomatólogo, que consideró que no tenía que ver con su especialidad.

Me encomendé a D. Eduardo, y un día, y sin ninguna explicación aparente, noté de pronto como la mandíbula se acoplaba perfectamente, pudiendo masticar desde entonces sin ninguna dificultad. Tengo la certeza de que D. Eduardo me solucionó este enorme problema, por lo que le estoy muy agradecida.

P.C.C. (Cáceres)

En enero de 2009 mi hija María tuvo un accidente gravísimo. Yo la encomendé a D. Eduardo, de quien tenía una estampa, rogándole que como médico guiase desde el Cielo a los del equipo que atendía a mi hija, que les hiciera dar los pasos adecuados para salvarla. El forense que la examinó tras salir del hospital le dijo que no comprendía, revisando el historial médico, cómo puede haberse recuperado de tal manera: “Si yo fuese creyente diría que esto es un milagro”.

M.R.C.

ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídense). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

- **Esteban López Escobar–Pedro Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra. Madrid, 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*, ed. Palabra. Madrid, 1996.
- **Ramón Camí:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra, Madrid 2008.
- **Video:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.

Noticias de la Causa

Se ha entregado ya la *Positio* sobre la vida y virtudes de Eduardo, en la Congregación para las Causas de los Santos

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.